

PARTE 5

Winston Churchill

15. Winston Churchill antes de su transformación en 'antínazí'

16. ¿Se transformó realmente Winston Churchill?

“...defendió de forma enfática al militarismo como instrumento de política y estimulador de grandes logros individuales, no solo en el mecanismo de la guerra, sino en las esferas del progreso social...”
(Siegfried Sassoon sobre Churchill)

“Es un perro sin honor político, un imbécil sin juicio y despreciable.” (Margo Asquith sobre Churchill)

“...a veces nada parece importarme que no sea mi carrera.” (Winston Churchill sobre sí mismo)¹

¿Quién fue Winston Churchill? ¿Cómo fue Winston Churchill?
¿Qué hizo Winston Churchill?

“La historia recuerda a Churchill,” explica Roy Jenkins, uno de sus biógrafos, “sobre todo en los 1930s... como un incesante y sin embargo inescuchado crítico del comportamiento pusilánime del gobierno británico... frente a la agresión creciente de los dictadores fascistas.”² Cuando Hitler se apoderó del continente europeo, esa profética oposición de Churchill lo convirtió en el candidato obvio para remplazar a Neville Chamberlain en el primer ministerio y liderar a Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. En su contexto británico, pues, lo recordamos como *anti Chamberlain*, y en su contexto geopolítico, como *anti Hitler*. Es el sabio elocuente que entendió antes que nadie el peligro de los nazis y predijo a la perfección las consecuencias del ‘apaciguamiento.’ Es el héroe valiente—“poco menos que genio,” dice Jenkins³—que lideró la lucha por la libertad y la democracia occidentales.

En palabras de otro biógrafo:

De todos los gigantes del siglo 20, contando los buenos y los malos, el más valioso para la humanidad, y también el más querible, fue Winston Churchill. Es un verdadero placer escribir sobre su vida, y leer sobre ella. Ninguna contiene más lecciones, especialmente para los jóvenes: sobre cómo utilizar una niñez difícil; cómo aprovechar con entusiasmo todas las oportunidades, físicas, morales, intelectuales; cómo retar a lo grande, reforzar el éxito, y dejar atrás los inevitables reveses. Y cómo, al tiempo de perseguir una ambición oceánica con energía y ganas, cultivar también la amistad, la generosidad, la compasión, y la decencia. Ningún hombre hizo más por preservar la libertad y la democracia, y los valores que atesoramos en Occidente.—Johnson (2009:3)

Si el lenguaje parece excesivo, descuide; es bastante común. La BBC reportó en el año 2002 que en su país votaron a Churchill el británico más grande de la historia.⁴ En un encabezado, un periódico lo llamó ‘Mesías.’⁵

Atribuyen a Winston Churchill todo género de frases célebres, incluida ésta: “Los hombres en ocasiones se tropiezan con la verdad, pero la mayoría se levantan rápido y apresuran su camino como si nada.” Al investigar la Segunda Guerra Mundial yo tropecé con ciertos detalles sobre Churchill que retaban la representación universal del ‘Gran Hombre.’ No apresuré mi camino; me detuve, y leí más. Y más. Al final concluí que este león no es como lo pintan. La razón es que todos copian el autorretrato del propio león.

Si bien Churchill fue protagonista de la historia, también la escribió, y sus escritos históricos “han sido enormemente influyentes,” por lo cual es importante no olvidar

que “para Churchill,” famosamente enamorado de sí mismo, “toda la historiografía era biografía.”⁶ Con aquel estilo jocosos y ligero que acostumbraba, anunció de antemano en el parlamento cuál sería la consecuencia de eso: “Será mejor para todos dejar el pasado a la historia, pues yo me propongo escribir esa historia,”⁷ cosa que otros recordaron así: “La historia será amable conmigo. Pues es mi intención escribirla.”

El historiador David Reynolds enfatiza el impacto de esa pluma ego adulatoria con cifras duras. *The Gathering Storm*, la porción más consecuente de su obra Premio Nobel *La Segunda Guerra Mundial*, magnum opus de Churchill, vendió sus primeras 200,000 copias en Gran Bretaña en dos semanas. Si eso fuera poco, “entre 1948 y 1954” ese trabajo

...fue seriado en ochenta revistas y periódicos en todo el mundo, y apareció luego en pasta dura en dieciocho idiomas en cincuenta países..., con el resultado de que “Churchill el historiador yace en el corazón de toda la historiografía de la Segunda Guerra Mundial.”—Reynolds (2001:222-23)

Siendo que para pasar de grado escolar todos debimos repetir *la interpretación del propio Churchill*—incluyendo su autorretrato de solitario profeta cuya voluntad de hierro salva a Occidente del nazismo—, hemos de preguntarnos si es una imagen fiel. Sobre todo al considerar que en un trabajo anterior, cuando immortalizaba a su ancestro el Primer Duque de Marlborough, Churchill le dijo así a su asistente de investigación: “ ‘Dame los hechos, Ashley, y yo los torceré como me dé la gana.’ ”⁸ Si la deshonestidad valía para immortalizar a su ilustre ancestro, ¿acaso habría de ser más escrupuloso al festejarse a sí mismo?

Es interesante, por lo menos, que antes de la Segunda Guerra Mundial cundía en todos lados una opinión muy desfavorable de la personalidad, carácter, juicio, y principios de Winston Churchill. Paul Addison, autor de una biografía reciente, confiesa en las primeras páginas que antes de ponerse a investigar la vida del estadista británico no conocía más que una representación: la de ‘genio santo.’ Como yo, se quedó sorprendido de lo que descubrió al investigar su vida entera. Antes de la Segunda Guerra,

Había un acuerdo prácticamente universal que era un egoísta sinvergüenza, un oportunista sin principios o convicciones, un colega poco confiable, un gobernante errático y sin juicio, y un estratega verde y precipitado con una pasión peligrosa por la guerra y el vertedero de sangre. Los sindicalistas, y los políticos del partido laborista, añadían que era un guerrero de clase con opiniones reaccionarias obsoletas.—Addison (2005:4)

Debo apuntar que Addison no es la excepción: es un hagiógrafo más: al final defiende que el hombre del temple arriba descrito se convirtió en el gigante de la mitología moderna. Su libro es: *Churchill: El Héroe Inesperado*.

Para quien encuentre poco probable aquella metamorfosis hay dos maneras de resolver la contradicción. Una sería documentar que el retrato de Churchill antes de la Segunda Guerra es injusto, nada más que las calumnias de enemigos interesados, envidiosos, o malvados. De fracasar aquel proyecto, sin embargo, puede hacerse el esfuerzo de refutar la mitología moderna: nunca se convirtió en el león que nos pintan (que él nos pinta). Mi presentación seguirá este orden. Primero demostraré que la opinión sobre Churchill que

universalmente cundía antes de la Segunda Guerra era justa. Luego demostraré que no hubo milagro: el viejo Churchill—fuera de su retórica—no fue mejor que el joven.

Recorriendo su carrera veremos la consistencia con la cual Churchill defendió el vertedero de sangre, atacó a los trabajadores, calumnió a los judíos, y *propuso políticas eugenistas*. Defendió mucho al germánico Reich Hohenzollern, y los desastres militares que organizó al frente de la armada británica en la Primera Guerra los hubiera gestionado igualmente, en su posición, un espía alemán. Al llegar los 1930s Churchill llevaba tanto vuelo hacia la extrema derecha—abrazándose de Mussolini, culminando inclusive con alabanzas públicas para los nazis, y codeándose mucho con impulsores de aquel movimiento alemán—que de haberse transformado repentinamente en antinazi, como afirman los historiadores que sucedió, se hubiese derrapado y caído al suelo. No obstante la *pose*—esa sí, antinazi—que adoptó algo tarde durante su periodo de ‘oposición’ en los 1930s, sus acciones, una vez regresado al poder en 1939, exigen una interpretación distinta. Para encontrar la interpretación que empata con los hechos documentados seguiremos a Churchill en los siguientes dos capítulos hasta la antesala de la Segunda Guerra Mundial. Más allá, veremos lo que hizo durante la guerra (PARTE 6).

El motivo es más grande que conocer a nuestro protagonista. Mucho antes de convertirse en primer ministro, Winston Churchill fue muy consecuente en Gran Bretaña, y jugó un papel clave estableciendo políticas e instituciones de extrema derecha en su país. A través de su experiencia y legado conoceremos mejor la realidad británica en la primera mitad del siglo veinte, y la perspectiva aristocrática que para

defenderse del creciente poder de las clases obreras produjo al movimiento eugenista y al nazismo. Así como Eugenio Pacelli nos guió en el repaso de las políticas vaticanas, Churchill será nuestro guía para las británicas. Una vez pulido un retrato fiel de este hombre, rodeado de su contexto, podremos colocar una pieza más—y una muy importante—en el rompecabezas de la Segunda Guerra Mundial y del Holocausto.

FUENTES

Addison, P. (2005). *Churchill: The unexpected hero*. Oxford: Oxford University Press.

Jenkins, R. (2001). *Churchill*. London: Macmillan.

Johnson, P. (2009-09-23). *Churchill*: Penguin. Kindle Edition.

Reynolds, D. (2001). Churchill's Writing of History: Appeasement, Autobiography and "The Gathering Storm". *Transactions of the Royal Historical Society*, 11, 221-247.

Shapiro, F. R. (2006). *The Yale Book of Quotations*. New Haven: Yale University Press.

¹ Las citas se encuentran, en Addison (2005:43, 89), y Jenkins (2001:307)

² Jenkins (2001:464)

³ *ibid.* (p.336)

⁴ Churchill fights off all-comers to be voted greatest Briton, Sunday Times (London), January 6, 2002, Sunday, Home news, 742 words, Richard Brooks Arts Editor.

⁵ FROM OUTCAST TO MESSIAH, A TIMELY TALE OF WINSTON'S
EPIC STRUGGLE, Western Mail, November 14, 2002, Thursday,
FEATURES; Pg. 13, 1105 words, Joanne Atkinson.

⁶ Reynolds (2001:221-22)

⁷ Speech in the House of Commons (January 23, 1948), cited in Shapiro
(2006:154)

⁸ Stafford (1997:151).